

Editorial

El imperativo que implica la calidad de la educación superior en el contexto de la sociedad de la información y el conocimiento, es un tema de investigación recurrente en el día a día de las instituciones universitarias. Resguardar o elevar los estándares académicos, sumar visibilidad y competitividad internacional, es una preocupación permanente, en tanto debe proyectarse también a la gerencia de las organizaciones y al mercado laboral en general.

En esta temática se inscribe la presente entrega de la Revista de Ciencias Sociales, que destaca el aprendizaje como fuente de ventajas competitivas, en la medida que genera nuevas capacidades y habilidades en los estudiantes del tercer nivel, en los recursos humanos, en las organizaciones y en su dirección; lo cual pasa por el replanteo continuo de la educación, por la renovación de los modelos teórico-metodológicos de docencia, por la reflexión crítica y por una práctica transdisciplinaria transformadora y con sentido prospectivo. Pasa también por la formación en valores y por ubicar en primer plano la creatividad y la innovación en los liderazgos de las organizaciones, para hacerlas más dinámicas, más capaces y adaptables a la complejidad y a los cambios del entorno.

En este sentido, en el primer artículo, Rodríguez, E.; Pedraja; Araneda y Rodríguez, J., discuten los principales determinantes de la calidad académica del pregrado, del postgrado, de la investigación, de la gestión institucional y de la vinculación con el medio, de las principales universidades chilenas. En el segundo trabajo, García y Santos plantean la necesidad de complementar las metodologías de enseñanza-aprendizaje tradicionales en la administración y dirección de empresas, con técnicas propias de las artes escénicas y de la psicología (más interactivas y participativas), para mejorar las habilidades directivas interpersonales.

Cruz; Sánchez F., y Sánchez, M., enfocan la relación del aprendizaje individual y social con la competitividad empresarial, ejemplificando con el caso de empresas acuícolas españolas. Mientras que Madariaga y Schaffernicht, en un cuarto trabajo, nos hablan de la urgencia de fomentar el pensamiento crítico en la formación de los estudiantes de pregrado de universidades chilenas, y la importancia en ello del uso de algunos objetos específicos de aprendizaje.

En la misma orientación, pero centrados en la formación de estudiantes de Contaduría Pública de España y de México, Montoya y Farías presentan una experiencia docente para la formación de competencias en ese ámbito, basada en la estructuración de equipos internacionales, lo cual, a su juicio, no sólo favorece el desarrollo de competencias propias de las ciencias contables, sino también de habilidades relacionadas con la interculturalidad, que propician un mejor desempeño de esta profesión a nivel internacional.

Gatman y Fernández disertan sobre las razones explicativas de las diferencias de estatus y de productividad científica de la profesión académica en España y en Argentina para el caso de las ciencias sociales, con arreglo a la organización de la docencia universitaria y los criterios de productividad en ambos países. También para el caso de España, Medina; Llorent G. V, y Llorent G., B., proponen y discuten tres concepciones de la educación permanente (o continua) en ese país, reseñando la evolución del concepto y la necesidad de llegar a un esquema más adaptado a los cambios del entorno. Asimismo, para el caso español, Héctor Monarca, diserta sobre los fundamentos de la política educativa de su país para el liderazgo organizacional, explorando un nuevo enfoque de liderazgo.

Por otra parte, Chirinos; Vera, y Marín, analizan, desde un punto de vista metacognitivo, las habilidades y limitaciones de los estudiantes de pregrado de Venezuela y de España durante la elaboración de sus tesis de grado, destacando entre ellos el escaso acompañamiento institucional. Desde el punto de vista de las competencias del docente universitario, en el ámbito particular de la gestión de la educación ambiental, Romero, N., Romero, R., Romero, B., y Briceño, analizan este aspecto en Venezuela, ilustrando con instituciones de educación superior del estado Zulia. Mientras que Wilmer Carrero, también enfocado en el caso Venezuela, explora el tema de la importancia de la formación en valores en la educación superior, como mecanismo generador de ciudadanía y de fortalecimiento de los procesos democráticos, tema que por su importancia debería cruzar los pensa de estudios de todas las carreras universitarias. Finalmente, sobre este tema de los perfiles de los estudiantes y egresados, Caira y Lescher describen el perfil de los estudiantes de la escuela de sociología de la Universidad del Zulia, Venezuela, desde la perspectiva de las competencias (capacidades y aptitudes) y de la autodeterminación personal (autonomía y regulación), explicando cómo se interrelacionan dichas categorías en la variable "perfil" como medida de control de la educación superior.

Un último artículo en este número, es el de Silva, que analiza la problemática del trabajo infantil en Argentina, a partir del caso de la ciudad de Corrientes, desde la perspectiva de los determinantes macro, meso y microsociales involucrados, marcados por las desigualdades.

Al cierre de esta entrega de la RCS, tomando en cuenta que la universidad del siglo XXI enfrenta el reto de alcanzar estándares mundialmente reconocidos en materia de calidad, pertinencia y productividad intelectual, esperamos que el acopio de trabajos realizado en este número sea de interés y utilidad para los estudiantes e investigadores de esta temática en América Latina y el mundo.

Dra. Neritza Alvarado Chacín
Coordinadora Comité Editorial